

Rivano: El desarrollo intelectual de un filósofo chileno

Dr. Rodolfo Malverde Escobar

2016

Hace un año falleció en Suecia Juan Rivano Sandoval, profesor chileno quien formó a varias generaciones de alumnos chilenos que hoy se desempeñan o se han desempeñado como profesores de filosofía en la Universidad de Concepción y en la Universidad de Chile, entre otras. Rivano nació en Linares en 1926 y falleció en el año 2015 en Suecia. Se desempeñó como profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción. Dejó una fuerte impronta en el desarrollo de la filosofía en Chile, tuvo muchos discípulos y seguidores en el que fuera el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde se desempeñó hasta el 11 de septiembre de 1973, para pasar a ser destituido y perseguido por razones políticas. Vivió en el exilio y nunca fue reinstalado como profesor de dicho Instituto en la llamada vuelta a la democracia chilena. Fue un acérrimo crítico del pensamiento de derecha y de izquierda, lo que explica el rechazo de unos y otros; esto explica que, tras la citada vuelta a la democracia, no se le diera el reconocimiento académico formal y se lo mantuviera fuera de la vida universitaria a su regreso a Chile. Rivano, como buen intelectual tuvo un fructífero desarrollo filosófico, lo que se puede observar en su obra filosófica, la que conoció diversas etapas. En efecto, su evolución conoció diversas etapas, a través de las cuales, se plasmó su crítica. Habiendo estudiado matemáticas y filosofía, Rivano fue profesor de lógica, teoría del conocimiento, filosofía de las ciencias, filosofía política y social.

Introdujo el estudio de la dialéctica neohegeliana en Chile y tradujo al español el texto fundamental que está escrito por Bradley, cuyo título fue “Experiencia y realidad”, en la cual Bradley somete a crítica a la metafísica tradicional desarrollada desde los albores de la filosofía y a lo que un dialéctico llamaría el pensamiento cosista, es decir, el pensamiento en donde las categorías de cosa y de atributo son fundamentales. En el texto antes mencionado –de Bradley- se puede observar la influencia de la “Fenomenología del espíritu” de Hegel y un desarrollo de la dialéctica en torno a la categoría de lo absoluto. Rivano mantuvo siempre un interés en la dialéctica desarrollada por el llamado joven Marx y por el Marx de “El Capital” pese a que no existe una ruptura radical entre el llamado joven Marx y el Marx de “El Capital”, es decir, entre lo analizado en “Los manuscritos económicos y políticos” de 1844 y el análisis del modo de producción capitalista de “El Capital”. Rivano no compartió el análisis marxista desarrollado por Balibar y Althusser y la dicotomía entre socialismo utópico y socialismo científico que fue

una herramienta ideológica en la escolástica del marxismo soviético. Rivano desarrolló una crítica profunda al pensamiento social desarrollado por el pensamiento de derecha y el pensamiento cristiano que fuera muy importante en Chile y en el continente sudamericano durante la década de los 60 y 70. También escribió sobre el escolasticismo marxista y la justificación que el marxismo oficial de los partidos de la Tercera Internacional hicieron sobre la invasión soviética y del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, Polonia y Hungría, crítica que le valió su distanciamiento definitivo de la izquierda comunista de Chile. Rivano se posicionó críticamente frente al desarrollo contemporáneo de la filosofía, en particular contra la filosofía neopositivista y analítica de Alfred Ayer y la crítica de éste a la metafísica en su famoso texto “Lenguaje, verbal y lógica”; sin embargo Rivano fue simpatético al análisis expuesto por Austin y su teoría de los actos del habla. A pesar de ser un conocedor de la lógica matemática moderna, Rivano no desarrolló una semántica de los lenguajes naturales construidos alrededor de la noción tarskiana del lenguaje natural como suerte del lenguaje formal, en particular de la noción de verdad en los lenguajes naturales.

La noción tarskiana de verdad para los lenguajes formales, trasladada rápidamente y de manera poco crítica a los lenguajes naturales es compatible totalmente con la creencia de que la función principal del lenguaje es hacer aseveraciones que o bien son verdaderas o bien son falsas y separa al lenguaje natural de que este cumple una función múltiple, entre ellas, la de hacer cosas con el lenguaje; más aún que al lenguaje natural le subyace una lógica bivalente en donde las nociones de verdad y falsedad dividen exhaustivamente las aseveraciones que con este se llevan a cabo y empobrece el estudio del uso lógico del lenguaje, puesto que, si a una aseveración se la clasifica como ideológica se puede entender como una aseveración falsa. Lo que puede hacer creer que una aseveración que tenga un uso ideológico es en cierta medida errónea y sin empleo, por lo tanto un casi sin sentido, desconociendo así, que la ideología tiene uso y empleo.

En “Apariencia y realidad” Bradley introduce la noción de lo absoluto, diferenciando a Dios del absoluto; Rivano dejó entrever que en su juventud estuvo bajo el influjo de la noción de lo absoluto usada por Bradley. La dura realidad social, la miseria material y económica de la condición humana de los pobres en el siglo pasado, seguramente motivó el desarrollo teórico de un número importante de pensadores iberoamericanos, entre ellos Juan Rivano. En efecto, la superación ideal de las contradicciones sociales en lo absoluto es la mantención de las contradicciones en la vida práctica y real, por tanto, la no superación de ellas.

En los años 60 y 70 aconteció una radicalización de un sector de la izquierda chilena, en la cual el marxismo jugó un papel central desde un punto de vista ideológico. Esto motivó el surgimiento de la llamada ultra-izquierda en Chile, la cual, surgió por contraposición a la Democracia Cristiana y su Revolución en libertad; la Democracia Cristiana, a su vez, fue motivada por el fracaso de la derecha que fuera encabezada por Jorge Alessandri Rodríguez y por el fracaso de la derecha para encabezar el proceso de renovación del sistema capitalista chileno, en particular por la mantención del latifundio como base de la organización social del campesino chileno. La reforma agraria encabezada en su momento por la Iglesia, se transformó en un proceso de cambio del latifundio, dando paso a la reforma agraria que fue posteriormente impulsada por el gobierno de Eduardo Frei Montalva. El gobierno de Alessandri representó a la derecha latifundista y a la oligarquía chilena de la época. Durante el gobierno de Frei Montalva, el país conoció un fortalecimiento de la Democracia Cristiana como alternativa de poder y la disminución del radicalismo político; en efecto, a la vez que se reforzaba la Democracia Cristiana, el Partido Radical comenzó a decaer fuertemente cabe mencionar también que la llamada izquierda revolucionaria comenzó a crecer en el escenario político chileno. El MIR, -surgido en Concepción- aumentó su peso político en el resto de los estamentos de las clases populares y asimismo, en el movimiento universitario. El Partido Comunista de Chile, se mantuvo fiel al legado comunista que provenía de la URSS; no es de extrañar que el PC acusara al MIR de ser un caballo de Troya del capitalismo y que el MIR a su vez, se identificara con la Cuba revolucionaria de Fidel Castro. En esa época, Rivano jugó un papel activo en la enseñanza del marxismo a nivel universitario; por lo tanto, contribuyó a la formación teórica de la izquierda revolucionaria de la época; pese a ello, Rivano no cayó en el marxismo y el leninismo típico de la izquierda chilena de la época, sino que, por el contrario, fue un crítico del marxismo clásico de la izquierda comunista de aquel tiempo. Rivano encabezó el estudio de “El Capital” de Marx de manera crítica lo que poco a poco le valió el ataque de la izquierda marxista leninista y su descrédito por parte de esa izquierda que no evolucionaba teóricamente. Al mismo tiempo, en el Instituto Pedagógico y en particular, en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile, comenzaba a fortalecerse el rivanismo entre sus alumnos y se conoció un interés en el estudio del humanismo marxista y de otros enfoques, tales como el anarquismo y el enfoque de McLuhan sobre la técnica y la historia, manteniendo vivo así el enfoque materialista de la historia, ya que la categoría de eclosión tecnológica es todavía una visión materialista de la historia y del desarrollo de la humanidad. En esa época, la China de Mao representaba por un lado el marxismo-leninismo y por otro lado una crítica al “revisiónismo contemporáneo”, representado por el marxismo soviético. En Chile, se conoció la influencia del Partido Comunista Chino, representado por Espartaco y por el Partido Comunista Revolucionario; sin embargo, la izquierda chilena mayoritariamente era

marxista leninista clásica, es decir, una cuyas categorías de análisis provenían de la época del estalinismo soviético. Rivano nunca se hizo marxista leninista, ni mucho menos, un partidario del materialismo histórico, seguidor del enfoque que los materialistas históricos de la época hacían del capitalismo, como era el caso del socialismo soviético. Como ya lo hemos dicho, Rivano denunció la actuación de la URSS en Hungría, Checoslovaquia y Polonia. Si bien es cierto, Rivano criticó el desarrollo de la filosofía de la postguerra y criticó a los seguidores suyos en Chile, entre los cuales había aquellos que se inspiraban en “Ser y Tiempo” y en “El Mito de Sísifo” y el “Hombre Rebelde” escritos por Albert Camus; sin embargo, apreciaba el ensayo de Heidegger “El concepto de experiencia en Hegel”. En los sesenta, Rivano tuvo como ayudantes suyos a brillantes alumnos con Ian Mesa, Eliana Dobry, Hernández entre otros y otras. En esa época, el Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile conoció a profesores de primera calidad como Félix Schwartzmann, Roberto Torreti, Cástor Narvarte, Gastón Gómez-Laza y otros. Nosotros los alumnos del Departamento recibimos la formación que ellos nos daban y siempre estaremos agradecidos de sus enseñanzas. En esa época, estábamos motivados por la condición de los trabajadores de Chile y respondimos a un llamado instintivo de la solidaridad con ellos, la que se manifestó en un ambiente de rebeldía, entre otras cosas. En esa época, hubo compañeros de curso que se radicalizaron hasta el punto de iniciar acciones directas contra lo que se consideraba el establishment, tales como el asalto al supermercado Porto Fino y el paso a una clandestinidad incipiente que se demostró incapaz de derrotar al establishment de la época. Para muchos alumnos de filosofía, Rivano fue el maestro quien les inspiró principios éticos y políticos; además fue quien les entregó una formación intelectual valiosa. Esos eran los años de la revolución en libertad de Eduardo Frei Montalva; en la universidad el movimiento estudiantil levantaba las banderas de la reforma universitaria, no solo en la Universidad de Chile, sino en la Universidad Católica, donde los estudiantes levantaron la famosa consigna “El mercurio miente”. Estos fueron años en los que el MIR encontró una presencia nacional significativa.

La campaña presidencial de 1970 se realizó en medio de fuertes movilizaciones nacionales, en la cual los estudiantes radicalizados se hicieron presentes. En la elección de 1970, Allende logró una leve mayoría por sobre el candidato de la Derecha don Jorge Alessandri Rodríguez, lo que obligaba –según la Constitución- a que el Congreso Nacional, eligiera entre las dos primeras mayorías. La Democracia Cristiana colocó una serie de condiciones políticas para asegurar el respeto a la Constitución por parte de la Unidad Popular, las que finalmente fueron aceptadas por esta y el gobierno de Salvador Allende. El Congreso terminó llamando a Salvador Allende como presidente de la República, iniciándose así los mil días que duró ese gobierno; fue una época de enfrentamiento duro entre la Unidad Popular y la oposición formada por la Democracia Cristiana y la Derecha. En la universidad se produjo una fuerte oposición entre la Derecha

aliada con la Democracia Cristiana, contra las fuerzas de la Unidad Popular y afines. La Izquierda conoció dos fuertes corrientes, una encabezada por el Partido Comunista de Chile, que seguía fiel a los dictados de la Unión Soviética y otra que impulsaban fuertes sectores del Partido Socialista, el MIR y otras organizaciones de izquierda, que proponían una transición al socialismo que superara a la Unidad Popular. El Partido Comunista acusaba al MIR de ser caballo de Troya del imperialismo; el PC chileno apoyaba al modelo soviético y un sector de la Izquierda era claramente pro-cubano. En Chile se conoció una profundización de la reforma agraria y una nacionalización de la empresa extranjera, no solo del cobre que iba más allá de la chilenización de éste iniciada por Eduardo Frei Montalva; también se llevó a cabo una política de nacionalización de sectores de la economía que motivó un mercado negro en esa época, lo cual contribuyó a alejar el apoyo popular al gobierno de Salvador Allende. A nivel teórico, la Izquierda se declaraba marxista leninista, hablándose de una vigencia de la dictadura del proletariado y de la creación de una economía socialista. Cabe destacar que el Partido Comunista pedía avanzar con cautela hacia una sociedad socialista y una economía socialista, mientras que importantes sectores de la Izquierda querían traspasar los límites de las garantías constitucionales que Salvador Allende firmó con la Democracia Cristiana para ser nombrado presidente de la República. Los dirigentes de la Unidad Popular –por tanto del gobierno de Salvador Allende- hablaban de tres sectores de la economía: uno estatal, uno mixto y uno privado. Algunos economistas de izquierda, hablaban de un mercado socialista que estaría de acuerdo con los tres sectores de la economía; sin embargo, la aceptación de tres sectores de la economía era incompatible con el mercado y con la existencia del mercado capitalista, pues el mercado socialista era una mera consigna, ya que el único mercado que puede existir es el mercado en donde las relaciones capitalistas predominan. La confusión teórica de la Izquierda era clara y evidente, condicionando así el surgimiento de una oposición nacional a la UP cada vez más fuerte y extensa. El gobierno de Allende tuvo que echar pie atrás con el proyecto de Escuela de Educación Unificada, ya que la oposición de la Democracia Cristiana se fue acrecentando y el profesorado chileno en su gran mayoría, no era partidario de este tipo de escuela. El Partido Socialista conoció dos sectores suyos diferentes y muy centrales al final de la suerte del gobierno de la Unidad Popular. El MIR aumentó su presencia en los sectores populares, sin llegar a representar una fuerza social de cambio, capaz de superar al movimiento sindical que lideraba el PC chileno. Allende incorporó a los militares al gabinete, calculando que podría así, darle estabilidad a su gobierno y control político al país. Lo que se mostraría, sin embargo, un mal cálculo de Allende y de la dirigencia de la Unidad Popular. En esa época se produjeron diversos llamados a las fuerzas armadas a intervenir, es decir, a desalojar al gobierno de la Unidad Popular, lo que finalmente se produjo. El país estaba profundamente dividido, lo que hizo imposible la negociación

política entre las fuerzas de la UP y la oposición. Esta situación en cierta medida, forzó a una revisión del análisis político y social de unos sectores de izquierda. En esa época Rivano redactó las tesis sobre la totalización tecnológica en la cual se observa la persistencia de una concepción materialista de la historia, pero ya no centrada en el llamado materialismo histórico.

La mayoría de la Izquierda Chilena, siguió atada al análisis marxista leninista sobre las relaciones políticas, sociales y económicas de Chile, y se pensaba que el llamado socialismo científico, era la forma predominante y actualizada de desarrollar un punto de vista revolucionario frente al país. Los comunistas señalaban a la URSS, como ejemplo de socialismo, desconociendo la conflictividad de la sociedad soviética y del legado político social del estalinismo y su incapacidad para crear una sociedad socialista libre y un movimiento social realmente democrático. El Partido Socialista y el MIR se apegaron a la idea del socialismo científico como opuesto y superior al llamado socialismo utópico. Una idea central de la Izquierda y del socialismo científico, fue la idea de una decadencia innegable y definitiva del sistema capitalista. Se pensaba que el capitalismo llevaba su propio germen de destrucción, que no solo aumentaría la explotación, sino que lo llevaría a su colapso. Al respecto, los trotskistas creían en la decadencia del capitalismo y en la decadencia interna inminente de este.

En esa época, el marxismo pasó a ser una ideología de una inmensa mayoría de la Izquierda chilena; había así una filosofía marxista, sociología, economía, antropología y estética marxista, en la cual el epíteto marxista era un concepto ambiguo e ideológicamente confuso, produciendo un acomodamiento de los ideólogos del marxismo leninismo y bloqueando la evolución teórica y política de este. Rivano no fue partícipe, sin embargo, de esa involución teórica de la Izquierda, lo que a su vez lo alejó de la Izquierda y del abecedario político de esta. A nivel universitario, ser marxista era una especie de ritual con el que había que cumplir para no ser tildado de reaccionario, “momio”, pero el marxismo flojo, cultivaba su propio derrumbe, ya que el sistema capitalista no sucumbió como se esperaba, sino que se fortaleció en los años de postguerra. Si bien es cierto, el mercado capitalista logró imponerse de una manera mundial de manera rotunda, hubo una expansión de la miseria y pobreza, pero esta tampoco se plasmó en un movimiento contestatario que fuera capaz de derrotar al sistema capitalista. El mercado capitalista, el único que puede existir como mercado, creció, se fortificó y se expandió en los años de postguerra. La burocracia soviética se transformó en un sector dominante de la sociedad soviética, controlando la economía, la política, la defensa nacional, etc. El enfrentamiento entre el comunismo soviético y el chino no fue entre un sector progresista y uno retardatario del campo socialista, sino simplemente el enfrentamiento y oposición entre los intereses de la URSS y los intereses de la China de Mao. El comunismo soviético,

dominaba el llamado campo socialista en Europa y en la Cuba socialista, mientras que China, se transformaba en una potencia mundial con fuerte presencia en el sudeste asiático. El imperialismo norteamericano fue golpeado, pero no derrotado en Vietnam y supo ponerse a la cabeza de la carrera espacial y de la renovación tecnológica; dio origen a una totalización tecnológica que fortaleció al sistema capitalista e impidió su derrumbe. En la época de los 60 y 70, aún quedaban los teóricos marxistas que esperaban alegremente el derrumbe del sistema capitalista, entre ellos, el soviético Kuusinen y el trotskista Ernest Mandel; este último en una suerte de tratado de economía marxista, enumeró una serie de razones que llevaban a la crisis final del capitalismo y al subsecuente triunfo del socialismo, tales como carrera armamentista, formación de carteles y monopolios, crisis del mercado y fortalecimiento del movimiento contestatario; Kuusinen por su parte, miembro de la academia de ciencias de la URSS, consideraba a los movimientos de liberación de África y Asia, como una fuerza que se integraba a la revolución mundial, encabezada por la Unión Soviética. Sin embargo, el mercado se globalizó y el mundo capitalista no conoció una crisis final suya, sino por el contrario, la formación de un mercado cada vez más fuerte, en donde la carrera armamentista incentivó el fortalecimiento de la industria; por otro lado la URSS, lejos de avanzar hacia el comunismo, conoció de una profunda crisis de su sistema productivo, junto a una burocracia soviética que controlaba la producción y el Estado de forma completa; de hecho la creación de esta burguesía soviética, acrecentó las dificultades para avanzar a una sociedad comunista. Los comunistas chilenos se plegaron a la propaganda soviética, hablando de que la URSS estaba construyendo las bases de una sociedad comunista, superando al Estado Socialista. Se suponía que en el socialismo, la repartición de la riqueza sería determinada por el trabajo que cada ciudadano podía llevar a cabo y que en el comunismo la repartición de la riqueza sería de acuerdo a las necesidades de cada uno, es decir, el binomio comunismo-socialismo seguiría la máxima de a cada uno según su trabajo, y en el comunismo, a cada uno, según sus necesidades; sin embargo, la URSS se guió por la planificación económica basada en los planes quinquenales que hizo de la clase trabajadora soviética una dominada por la burocracia estatal soviética. Japón y Alemania occidental, se levantaron sobre la base de una industrialización y de un Estado capaz de entregar satisfacción material a sus pueblos; el fortalecimiento económico e industrial de estos países guiaron el fortalecimiento de la economía mundial, como una economía capitalista, mucho más potente que el conjunto de países de la órbita soviética, conocidos como países del socialismo real. Los países del tercer mundo se incorporaron al mercado capitalista mundial sin mayor oposición, lo que ponía en duda, la idea de un triunfo inevitable del socialismo; es a la altura de esa época que Rivano formula sus proposiciones sobre la totalización tecnológica y posteriormente su "Silabario Político".

En las proposiciones sobre la totalización tecnológica, Rivano mantiene una perspectiva materialista de la historia aun cuando diferente del llamado materialismo histórico. El cual se abre con la afirmación:

“La tecnología suministra el ariete y la forja de la totalización mundial. Mediante la eclosión tecnológica va levantándose una presión que rompe todos los marcos locales y particulares de la organización social: la cultura, la idiosincrasia, la infraestructura, el aparato político, jurídico, militar, el aparato completo de la organización local...”¹

La distinción que hace Marx entre valor de uso y valor de cambio de una mercancía no es incompatible con la definición que hemos mencionado, ya que la eclosión tecnológica hay que entenderla en el sentido de que la mercancía tiene un valor de uso, lo que significa que la mercancía se usa no solo para satisfacer una necesidad de los seres humanos, sino que una necesidad que es también requerida por el mercado capitalista. En el mercado mundial las mercancías poseen un valor de cambio determinado por la tecnología que se emplea en su producción; entre más avanzada es la producción desde un punto de vista tecnológico, más aumenta su valor de cambio. No cabe duda que el petróleo tiene un valor de cambio (empleo como energía para los autos y maquinarias), sino además un valor de cambio que es función entre otras cosas de la tecnología empleada en su extracción, almacenamiento y elaboración. Es decir, un valor de cambio que es determinado además del trabajo por la inversión tecnológica empleada en su producción, almacenamiento y distribución. Los servicios sociales, tales como la educación, la salud, pero también son parte del mercado de compra y venta determinado por la tecnología que en ellos se entregan; los libros poseen un valor de uso y de cambio, puesto que se usan para satisfacer la necesidad de cambio e intercambio técnico. La salud va ligada a la producción de medicamentos, lo que testifica el empleo de conocimiento práctico y teórico; la educación debe ser transmitida e impartida y seguirá siendo impartida y transmitida más allá de la propiedad de escuelas, institutos y universidades. Se enseña con la finalidad no solo de aumentar el tipo de conocimiento que sobre la cultura tenga, sino además con la finalidad de racionalizar la actividad productiva. La defensa nacional emplea diversas formas de conocimiento que cubren no solo la fabricación de los instrumentos de guerra (léase motores, aviones, artillería, redes de telecomunicaciones), sino además de objetos de ataque y defensa.

¹ Juan Rivano, “Proposiciones sobre la totalización tecnológica”, en Revista en Límite, Edición Centro de alumnos de filosofía Universidad de Chile, años 1971, Pág. 46.

La industria de guerra está íntimamente ligada a los avances científicos; de ahí que la modernidad de la guerra sea la concretización de la modernidad científica. La economía es cada vez más “científica”, ya que las mercancías cada vez son producto del desarrollo científico y técnico; cada día se emplea más tecnología en la fabricación de tecnología. Hoy en día la robótica tiene aplicación en la fabricación de instrumentos en los cuales el avance tecnológico determina el producto que entra y sale al mercado. La modernización de la economía es la modernización en la fuerza productiva. La modernización de los mercados es la modernización de los medios de producción, incluyendo como medios de producción a las fuerzas productivas del hombre. Las relaciones dinámicas entre desarrollo en el mercado y desarrollo técnico no es ajeno hasta el presente de las relaciones sociales del poder, puesto que la propiedad del conocimiento técnico es también una propiedad sobre los medios científicos y técnicos que sustentan el desarrollo de la técnica, ciencia y consecuentemente del mercado. Cada día la lucha por los medios de producción es la lucha por adueñarse del saber que acompaña dicho desarrollo. La lucha por la democratización de la propiedad es, por tanto, la lucha por una educación científica y técnica a la par con el desarrollo del mercado. El desarrollo de la cibernética es el desarrollo de la cibernética en el elemento del desarrollo de los procesos de la cibernética en la industria. El desarrollo en la economía es el desarrollo de una actividad altamente tecnológica que no está aislada o separada del desarrollo de una técnica de mantención y conquista del poder. Esto está presente en los trabajos sobre la política que desarrolló Rivano al escribir su famoso “Silabario Político y Proposiciones sobre la totalización tecnológica”. Es decir, la lucha por el poder y su mantención, no está guiada por principios éticos que no tengan relación alguna con el desarrollo técnico. Esto es materialismo, aunque no materialismo histórico. La concentración del poder político es, además, la concentración económica. Entre más se produce la concentración económica, más se concentra el poder político de la clase poseedora de los medios de producción. El poder dirigencial de la burocracia soviética fue así condicionado por la concentración del poder económico. Rivano vio claramente que la concentración política que requería el proyecto político de la UP, requería concentración del poder económico en manos de una clase dirigencial formada por la UP. La derecha de la época tuvo mucha claridad y lucidez al respecto, puesto que comenzó movilizándose al poder económico que era una fuerza opositora al gobierno de Allende. En los mil días de la UP, aconteció un enfrentamiento entre la clase política que buscaba gobernar el país y una clase política que se oponía férreamente al proyecto socialista de la época. Al final triunfó el poder político de aquellos que en gran medida poseían los medios sociales de producción. El proyecto de la Unidad Popular fue apoyado por un gran sector de la clase trabajadora, pero no logró contar con el apoyo mayoritario de una clase media ligada al aparato gubernamental; por el contrario, la llamada clase media, rechazaba al gobierno de la UP, lo que se puso de

manifiesto en la oposición encabezada por la Democracia Cristiana que se transformó en la fuerza opositora principal. Las categorías de análisis político en esa época fueron: poder político, lucha por el poder. Tanto la Izquierda como la Democracia Cristiana, fueron así llevadas al enfrentamiento. El golpe de Estado se produce cuando el diálogo no es materialmente posible y cuando las fuerzas armadas estaban ya maduras para la toma del poder.

En la universidad se produjo un quiebre en las posibilidades de diálogo y/o entendimiento entre la Izquierda y el centro. Juan Rivano terminó cada vez más aislado, pues lo que él representaba estaba ajeno a la pugna política entre centro e Izquierda y con mayor razón entre Izquierda y Derecha. En esa época el centro era la Democracia Cristiana y la Derecha, las fuerzas del gremialismo del Partido Nacional y de los liberales de la época. La Izquierda, fundamentalmente el Partido Socialista de la época, estaba liderado por Altamirano, quien con su verborrea revolucionaria hizo imposible la continuación de un acuerdo entre el centro y el gobierno de Allende. La postura de Altamirano era de un radicalismo de verborrea, lo que favoreció a la oposición de la época y seguramente fortaleció al sector militar que pugnaba por su intervención en la política nacional. Fue una época de conflicto en donde la política fue cada vez más realista y confrontacional. En esos años el dilema no era de enfrentamiento radical entre el centro y la Izquierda, sino cuándo los militares iban a intervenir y derrotar a la UP. Esto se produjo al final el 11 de septiembre de 1973 y arrastró a una larga noche de la democracia chilena. La UP arrastró a la derrota de democracia en Chile y el PS se dividió entre un sector reformado llamado Renovación y un sector más tradicional, pero sin capacidad de lucha militar. En esos años comenzó a surgir la llamada Perestroika y además el hundimiento del bloque de los países del bloque de los socialistas reales. El PC chileno, se mantuvo unido acentuando su sumisión al partido comunista de la Unión Soviética.

La dictadura del proletariado que fue en realidad la dictadura de una burocracia soviética, remeció la conciencia de algunos sectores de izquierda, puesto que frente a la cruel realidad del estalinismo y del comunismo soviético, la dictadura del proletariado aparecía como la dictadura de un sector de un partido, practicada por el uso de la fuerza. El ejemplo de los obreros polacos puso todo esto de manifiesto. Esto condujo a determinados estudiantes de filosofía a mirar simpatéticamente al anarquismo: cualquier Estado es represivo y la libertad es incompatible con el socialismo "científico". Los anarquistas del siglo XIX, hablaban de alienación religiosa como algo consustancial con la filosofía cristiana y agitaron la idea de que no era Dios quien creó al hombre, sino el hombre quien creó a Dios. Como Dios no existe, el que el hombre hubiera creado a Dios, se entendió en el sentido que las creencias religiosas eran producto de la mente humana, lo que a nosotros nos parecía correcto, en el sentido de que no hay ninguna entidad divina

creada por el hombre, sino, más bien dicho, que los mitos religiosos son creación de la mente humana. En ese sentido Rivano fue un ateo, quien hablaba de determinadas creencias como productos teóricos del hombre, sin existencia real.

Aun cuando Rivano no fue un matemático intuicionista sí consideraba a las matemáticas como creación humana y, por lo tanto, a determinadas categorías matemáticas como creaciones humanas. En este sentido, el universo de los números es un universo creado por los matemáticos, es decir, por los hombres; tanto los números como los dioses, son creación humana; esto transforma a las matemáticas en una forma de alienación, toda vez que se piensa en los números como objetos objetivos e independientes de la mente humana. Esto a su vez, debería conllevar la afirmación de que el infinito es siempre infinito potencial y a rechazar algo en que los intuicionistas han insistido: la idea de un infinito actual, el cual acarrea la idea de que puede existir un conjunto de números naturales que es cerrado por relación a la operación del sucesor. Pues según el matemático partidario del infinito actual, el conjunto de los números naturales está cerrado por relación a la formación del sucesor. Pero si el universo de los números reales es potencialmente infinito este no está cerrado por relación a dicha operación. Rivano tuvo una formación en matemáticas que es compatible con la idea de un infinito potencia; sin embargo, Rivano no fue un lógico intuicionista y solo algunos de sus discípulos somos quienes trabajamos en el intuicionismo lógico matemático, donde el infinito matemático es siempre potencialmente infinito. Pero todos los intuicionistas consideramos al lenguaje ordinario como guiado por una lógica no clásica. Hacia el final de su vida, Rivano escribió sobre los lenguajes naturales y la lógica. A esos lenguajes naturales no les corresponde una lógica bivalente, de modo que el que hayamos sido discípulos de don Juan no arrastra el que seamos lógicos realistas, es decir, personas que crean que toda proposición es verdadera o falsa y que pueden existir conjuntos actualmente infinitos generados y cerrados en relación a una determinada operación como es la del sucesor, como es en el caso de los números naturales la operación de formación del sucesor, puesto que se supone que el conjunto de los números naturales es actualmente cerrado en relación a esta operación.

En el "Silabario Político", Rivano no expone a la política como una actividad ideal, sino como una que busca asegurar el poder y resolver conflictos mediante el uso del poder y la conquista de este. De ahí que estuviera muy interesado en los diálogos platónicos como el "Gorgias" y en la obra "El Príncipe" de Maquiavelo. El realismo político del florentino no debe ser entendido como un rechazo a la política como una actividad puramente sujeta a la ética, sino una que busca administrar el poder. Se puede decir que el político usará la fuerza para asegurar dos tipos de objetivos, a saber sociales y políticos propiamente tales. Los objetivos sociales pueden concernir a los ciudadanos de varias

clases sociales, los políticos a un partido o a lo máximo a alianzas de partidos y tienen que ver con el Estado Nacional. El programa de un gobierno puede ser compartido por fuerzas políticas que representan los intereses de varias clases o de un conjunto de clases sociales, sin que exista una separación radical de los objetivos políticos y sociales. El político maduro en su lucha política y busca alianzas políticas que aseguren objetivos sociales plasmados en un programa social y político; pese a que Rivano no fuera nunca un leninista, ni puede ser cualificado como un político maquiavélico, efectuó un análisis político en el “Silabario Político” en que se reconoce que el político busca objetivos políticos, los cuales arrastran objetivos sociales. Rivano concordaba con el precepto leninista de acuerdo al cual, el político busca la conquista del poder y la mantención suya; concordaba además con la experiencia chilena de que las alianzas políticas eran maneras de asegurar un amplio apoyo político y social; aceptaba la idea de que la ideología era no solo un conjunto de creencias, sino una manera de formular el discurso y de practicar la astucia política. Los detractores de Rivano a nivel académico llevaron a cabo una campaña en contra de su posición filosófica que, sin embargo, era claramente una campaña de desprestigio a su obra y a su práctica. Eran, por así decirlo, practicantes del maquiavelismo y del leninismo ortodoxo. La UP, representó la alianza de partidos políticos acoplada con alianzas de sectores sociales; la Escuela Nacional Unificada, buscaba asegurarse de una dominación política ideológica. La oposición de la época tuvo un momento crucial con el paro de camioneros; el mercado negro cundió; la clase media chilena era fundamentalmente opositora a través de la Democracia Cristiana; la CUT era manejada por el PC y algunos sectores del PS. Para la etapa del segundo paro camionero del 73, la sociedad chilena estaba radicalmente dividida entre los sectores que controlaba la UP y los sectores opositores a Salvador Allende. Rivano no logró plasmar una oposición a la UP, a pesar de que no apoyó al gobierno de Allende. Sus estudiantes se interesaron en el anarquismo y su crítica al Estado, enfrentándose de hecho a las juventudes comunistas, distanciándose de la juventud allendista y pro-socialista de la época. Cuando al fin de cuentas, llegó el golpe militar, los jóvenes rivanistas mantenían una organización universitaria auto-proclamada anarquista, separada tanto de la alianza de centro-derecha como de la izquierda marxista de la época. El llamado “rivanismo” de esa época fue fundamentalmente un fenómeno universitario; los sindicatos de la época se mantuvieron bajo la hegemonía de la UP y de la DC. Fue una época de enfrentamientos, dura e inevitable. Los principales dirigentes de la DC de la época encabezados por Frei y Aylwin, se opusieron tenazmente al gobierno de la UP. Esta fue incapaz de plasmar una alianza de centro izquierda que hubiese favorecido una alianza social que favoreciera a la UP. En la universidad, los comunistas chilenos se mantuvieron fieles al comunismo soviético, defendiendo las acciones de este. Los profesores de izquierda de la época eran todos autoproclamados marxistas leninistas. El PS de esa época conocía dos fracciones suyas: la

encabezada por Altamirano y los llamados “ampueristas”; división que al final ayudó a la politización de las Fuerzas Armadas y a que estas favorecieran un tipo de intervención militar más radical en la política nacional. Así llegó el 11 de septiembre y el manejo de la política nacional por parte del gobierno militar. Las universidades conocieron por muchos años a rectores delegados. La Iglesia pasó a jugar un rol en la defensa de la democracia a través de la defensa de los perseguidos, logrando éxito al respecto. El PS se dividió en dos sectores: los llamados socialistas almeidistas y los socialistas de Arrate. Surgió, además, la llamada renovación inspirada en la socialdemocracia de Alemania, Francia e Inglaterra, en un mea culpa. El PC por aquella época se radicalizó, llegando a formar el FPMR. En la universidad, ya depurada de elementos rivanistas y de todos los sectores políticos, depurada de una reflexión política, cundió el oportunismo y una suerte de flojera intelectual, que en nada ayudó a la filosofía chilena. La Izquierda pro-comunista de la época mantuvo su apoyo al socialismo real, es decir, al proyecto de dominación encabezado por la URSS. Siendo incapaz de formar un frente de sectores políticos y sociales con la capacidad de denostar políticamente al gobierno militar. Esa época fue la época de la Iglesia y la DC, quienes fueron los baluartes principales de la oposición nacional al régimen militar. Se logró la formación de un amplio frente de oposición conocido como la Alianza Democrática, logrando una victoria electoral con la campaña por el No, del plebiscito de 1988. El Partido Comunista se plegó tardíamente a la campaña del No; fue una apuesta política que enfrentó grandes dificultades y que pese al resultado, a fin de cuentas fue respetado por el gobierno militar. La economía social de mercado se mantuvo y se mantuvo por sobre la presión del sector de la Izquierda que pedía su cambio. La economía social de mercado le fue favorable a los sectores más pudientes de la sociedad chilena y obligó al movimiento sindical chileno a respetarla. La Universidad de Chile fue una vez más un terreno fértil para la operación de la DC y su rector Edgardo Boeninger. En esos años Chile conoció un aumento de las universidades privadas y, por lo tanto, el fortalecimiento de estas últimas universidades en detrimento de las universidades estatales. Fue la época en que el gremialismo adquirió una fuerte presencia política y donde la UDI llegó a ser uno de los principales partidos políticos. El Partido Comunista supo llevar con habilidad una política de “caminar con dos pies”: uno con acciones militares, llevada adelante por el FPMR, y otro con una política de transición a la democracia, de forma pacífica, pero enmarcada dentro de la estrategia de la Democracia Cristiana, quienes obviamente buscaron una recomposición de la democracia parlamentaria, en lo que a su vez implicó la mantención del modelo de economía social de mercado, con el conjunto de medidas sociales que ello implicaba.

La Izquierda chilena pro-socialista, alcanzó una etapa de moderación suya y un proceso de restablecimiento de la democracia que no afectó a la estructura de las Fuerzas Armadas y de Carabineros de Chile. Fue la época en que el socialismo chileno se renovó,

posicionándose en el centro de la política chilena. El MIR encabezó ideológicamente a los sectores más izquierdistas de la izquierda chilena; el mundo académico de izquierda negoció la mantención de la economía social de mercado y el creciente proceso de privatización de las universidades.

La suerte de Juan Rivano fue la de continuar siendo excluido de las universidades chilenas y no logró ser reintegrado al sistema de enseñanza superior; sin embargo, Rivano continuó actuando como intelectual abierto a las enseñanzas del proceso de modernización tecnológica del sistema capitalista y de las ideas que representó el filósofo de la técnica McLuhan. Paralelamente, el llamado mundo de los socialismos reales, comenzaba su desintegración, la cual no fue caótica. Sin embargo, la China de Mao llegó a convertirse en una nueva potencia mundial, en donde la empresa privada fue fortalecida a pesar de la revolución cultural impulsada por la alta dirigencia y por un abandono relativo de la economía socialista. La dirigencia china buscaba la mantención de un modelo estadista y estatal de la economía y la introducción de reformas económicas; pero, como el único mercado posible es el mercado capitalista, la economía china se abrió al mercado. En Chile el Partido Comunista mantuvo hasta el desmembramiento del imperio soviético, su apoyo irrestricto al socialismo real.

Es significativo en este sentido, que la URSS y los teóricos del Partido Comunista soviético defendieran el proyecto soviético de dominación, aseverando que la sociedad soviética ya caminaba hacia una sociedad comunista y comenzaba a crearse las bases de la sociedad comunista. La radio Moscú conoció la difícil tarea de alabar el socialismo soviético, llegando a aseverar que la sociedad soviética ya estaba madura para llegar al comunismo, al mismo tiempo que en la URSS se mantenía la insatisfacción de demandas sociales de su población. El socialismo científico real no solucionó los problemas sociales que acarreaba la URSS desde el triunfo del modelo estalinista; esta insatisfacción se mostró más radical con los intentos reformistas acontecidos en Hungría, Checoslovaquia y Polonia. En la medida que se producía un derrumbe del modelo estalinista de denominación, el PC chileno llegó incluso a afirmar que ellos desconocían la mantención de hechos y situaciones que mantenía el modelo soviético de represión, es decir que ellos eran ingenuos e ignorantes del modelo de dominación estalinista. La caída del muro de Berlín fue abordada panfletariamente por el comunismo pro-soviético. La dirigencia del PC chileno sabía y conocía las limitaciones del llamado socialismo real, de modo que cuando estaba defendiendo a la URSS, alabando su progreso y manifestando que esta estaba madura ya para la etapa comunista. Es imposible que quien era ayudada por el PCUS, fuera a desconocer lo que realmente ocurría con él.

Chile en los últimos años ha conocido una descomposición de la política, producto de una serie de hechos del mundo político y de escándalos político-cívicos en que han participado los socialistas, el PPD, la extrema Izquierda, el centro político de la DC y la Derecha tradicional integrada por la UDI y RN. Ha conocido también un fortalecimiento del mercado, produciendo un alto costo social. Esto hace muy difícil hoy en día prever quién ganará las próximas elecciones del año 2017, en la cual se volverán a enfrentar electoralmente los pactos Nueva Mayoría y Chile Vamos.

En la actualidad, Chile conoce una época de escándalos que afectan a la Derecha, Izquierda y Centro; esto hace muy difícil prever el futuro de la política en Chile, así como prever el resultado electoral que se avecina para Chile. Los partidarios de la economía de mercado pueden señalar que el mercado es más racional que una estatización de toda la economía. Los detractores del mercado pueden señalar que los graves problemas sociales persisten en la sociedad chilena, que el desempleo aumenta, que la destrucción ecológica va adelante, que la des-chilenización de la economía aumenta día a día, que el deterioro ambiental no ha parado. Tanto unos como otros, están en lo cierto en alguna medida, pero no hay en Chile hoy a la vista, un sector o fuerza política, capaz de desarrollar una economía sana, de acabar con la corrupción y escándalos políticos y asegurar al Estado Nacional de las eventuales acciones en contra del Estado Chileno. Sin embargo, lo anterior no significa que haya una especial de lógica de la política, ni que exista un conjunto de lecciones que aprender.

El artículo de Rivano “Silabario Político” fue publicado en 1972, es decir, hace más de 40 años; la UP poseía el gobierno, pero la oposición era mayoritaria, social, política y culturalmente. El acierto político de la DC fue obligar a firmar a la UP el pacto de garantías constitucionales. En esos años, Chile conoció un intento de superar la sociedad capitalista de la época, crear las bases de una economía socialista y constituir un frente social que le permitiera esas tareas, al mismo tiempo que le permitiera derrotar políticamente a la oposición a Allende. Las Fuerzas Armadas lograron derrotar al gobierno de Salvador Allende al desintegrar un centro amplio formado por la Izquierda y el Centro. La Derecha logró reconstituir una economía de mercado, fortaleciendo así a los sectores dominantes de la sociedad chilena. Hoy en día el mercado ha reconquistado las economías de los países socialistas del este, ha vuelto a imponerse en China y está a punto de imponerse de nuevo en Cuba, al mismo tiempo que orienta el desarrollo económico del antiguo sistema colonialista de África y Asia. Todos los países buscan una economía de mercado que les ayude a solucionar los problemas de su población. La eclosión tecnológica ha ido mano a mano con la mundialización de las economías de mercado, pero los conflictos sociales no han desaparecido. Hoy más que antes, los países buscan mantener su integridad y continuidad territorial y la política internacional es el lugar de cómo se logra y fracasa en

ello. La política agresiva de Bolivia hacia Chile, busca romper la continuidad territorial de Chile sobre el Pacífico. El Estado Chileno todavía tiene la necesidad de mantener la continuidad territorial de Chile.

El Estado chileno requiere de la capacidad política, económica y militar, para mantener dicha continuidad e integridad territorial. Esto tiene implicaciones políticas que nadie puede dejar de leer o percibir. La clase política chilena debe sostener los objetivos de integración nacional que le permita al país el ser activo en la política internacional y, al mismo tiempo, poder lograr objetivos de desarrollo social y nacional.

La siguiente cita del “Silabario Político”, creemos que aún mantiene vigencia:

El político puede obtener la fuerza por medio del partido o por sí solo o por una mezcla de ambos.

Para obtener la fuerza mediante el partido se requieren: paciencia, servilismo e hipocresía.

Para obtener la fuerza por sí mismo se requieren: energía, valentía, talento y atractivo.

La fuerza que se obtiene por medio del partido es fácil de obtener, pero es poca y se pierde de una vez.

La fuerza que se obtiene por sí solo es difícil de obtener, pero puede ser mucha y mucho más constante.

El político que obtiene la fuerza por medio del partido trata después de obtenerla por medio del partido(sic) y por sí mismo.

Los adversarios del político dentro del partido aceptarán que obtenga toda la fuerza que pueda por sí mismo, siempre que la reparta con ellos.

La política es el arte de adquirir, conservar y aplicar la fuerza colectiva.

El político no aplica la fuerza sino para que prevalezca una manera determinada de constreñimiento o –es lo mismo- una figura determinada de servidumbre.

Todo sentimiento o pensamiento del político incompatible con la fuerza que lo sostiene queda reducido en la acción a pura vanidad marginal.

Allí donde el político no puede dar lugar a sus sentimientos y pensamientos, allí termina la ética y comienza el arte de la política.

El político que tiene problemas de conciencia es un espíritu que ve confusamente lo que solo es confuso por su confusión².

Juan Rivano fue el maestro para muchos de nuestra generación y lo seguiremos respetando mientras vivamos. Junto a él tuvimos a excelentes profesores de izquierda y derecha, quienes nos educaron en una perspectiva integral de la filosofía; también estamos agradecidos de ellos. Entre ellos encontramos por ejemplo: Gastón Gómez Lasa, quien nos enseñó filosofía antigua. Cástor Narvarte, quien nos enseñó filosofía antigua y, a la vez, citaba problemas contemporáneos con su respectivo desarrollo en la historia. Francisco Soler Grima que tuvo que dejar la España de Franco y que para nosotros representó la experiencia filosófica de la Madre Patria. Félix Schwartzmann, en gran medida autodidacta, cuyas obras acerca del arte y del sentimiento, y que a través de sus obras dio cabida a esa perspectiva. Roberto Torretti de rigurosa formación filosófica, centrado en la filosofía de la ciencia y la filosofía crítica de Kant. Además de Rivano, esos profesores efectuaron seminarios sobre diferentes filósofos, de diferentes épocas de la historia de la filosofía. Rivano enseñó neohegelianismo en donde los ingleses están presentes y poseen autoridad. Louis Althusser, filósofo marxista clásico que conoció la ocupación alemana de Francia y entregó su apoyo al humanismo marxista. Martin Heidegger que también se prestaba a crítica, pese a la altura del vuelo filosófico de un alemán.

Nuestro reconocimiento a los filósofos de las diferentes épocas, a sus vuelos filosóficos y al humanismo que de ellos ha surgido, pero también a Chile.

En especial agradezco a dos filósofos europeos que me animaron para continuar amando la filosofía. Uno, el principal filósofo intuicionista que conocí: Michael Dummett y el francés Jean-Toussaint Desanti, filósofo de las matemáticas.

² Rivano, Juan; "Silabario Político, en Revista en el Límite, N° 2, págs. 284-285, 1971.

Bibliografía de Referencia

- Althusser, Louis, "La revolución teórica de Marx", 1967.
- Althusser, Louis, "Para leer El Capital", 1969.
- Althusser, Louis, "Política e Historia" 1955-1972, 2007.
- Gómez Lasa, Gastón, "Del Protágoras al Gorgias", 1926.
- Heidegger, Martin, "Introducción a la fenomenología del espíritu de Hegel", 1942.
- Heidegger, Martin, "Ser y tiempo", 1927.

- Kant, Immanuel, “Estudios sobre los fundamentos de la filosofía crítica”, 1967.
- Narvarte, Cástor, “La doctrina del bien en la filosofía de Platón”, 1967.
- Narvarte, Cástor, “Origen y fases de la teoría de Platón de la esencia y la idea”, 1958.
- Narvarte, Cástor, “Nihilismo y violencia (saiakera)”, 1981.
- Rivano, Juan, “El pensamiento de McLuhan”, 1972.
- Rivano, Juan, “Entre Hegel y Marx”, 1962.
- Rivano, Juan, “Filosofía en dilemas”, 1972.
- Rivano, Juan, “Proposiciones sobre la totalización tecnológica”, 1971.
- Rivano, Juan, “Silabario Político”, 1971.
- Schwartzmann, Félix, “El sentimiento de lo humano en América”, 1951-1953.
- Schwartzmann, Félix, “Teoría de la expresión”, 1967.
- Soler Grima, Francisco, “Hacia Ortega”, 1965.
- Torretti, Roberto, “Relativity and geometry”, 1983.